

F1391
.045
02

GENERAL CALVARO ORRIBGON

PARTES OFICIALES

DE LAS BATALLAS

DE CELAYA

6 DE ABRIL DE 1915



FONDÓ
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

en esta fecha el Cuartel General se trasladó a la ciudad de Tula, Edo. de Hidalgo, para hacer allí la reconcentración de todas las fuerzas e impedimentas, teniendo a la vanguardia los Batallones 1o. y 21o. de Sonora, comandados respectivamente por los CC. Coronel Eugenio Martínez y Tte. Coronel J. Manuel Sobarzo, y la Brigada de Caballería del C. General Fortunato Maycotte, cuyas fuerzas con anterioridad habían consolidado la posesión del territorio hasta San Juan del Río, Gro., tras de reñidos combates con el enemigo en Huichapam y en el kilómetro 169, que libraron los dos Batallones citados, con la cooperación de las fuerzas del C. General Gonzalo Novoa que guarnecían la ciudad de Tula. La reconcentración terminó de hacerse el día 22 del mismo mes,

Parte de la Batalla de Celaya del 6 al 7 de abril de 1915

Tengo el honor de informar a usted que en cumplimiento de sus superiores órdenes, la noche del día 10 de Marzo del año actual, el Ejército de Operaciones que me honro en comandar, hizo su salida de la Ciudad de México para emprender la campaña contra los reaccionarios en el Centro y Norte de la República, habiendo llegado a la ciudad de Tula, Edo. de Hidalgo, la noche del día siguiente, lugar donde quedó establecido el Cuartel General para hacer allí la reconcentración de todas las fuerzas e impedimentas, teniendo a la vanguardia los Batallones 1o. y 21o. de Sonora, comandados respectivamente por los CC. Coronel Eugenio Martínez y Tte. Coronel J. Manuel Sobarzo, y la Brigada de Caballería del C. General Fortunato Maycotte, cuyas fuerzas con anterioridad habían consolidado la posesión del territorio hasta San Juan del Río, Gro., tras de reñidos combates con el enemigo en Huichapam y en el kilómetro 169, que libraron los dos Batallones citados, con la cooperación de las fuerzas del C. General Gonzalo Novoa que guarnecían la ciudad de Tula. La reconcentración terminó de hacerse el día 22 del mismo mes,

en cuya fecha el Cuartel General se trasladó a Estación Cazadero, 82 kilómetros Norte de Tula, a donde ya habían sido movilizadas las infanterías y la Artillería. De ese punto se emprendió la marcha el día 25 a San Juan del Río, llegando a esta última población el mismo día, y allí se hizo la reconcentración final de fuerzas, emprendiendo el avance sobre Querétaro el día 30. Tras de algunos tiroteos con el enemigo, que fué obligado a retroceder, la ciudad de Querétaro fué ocupada por nuestras fuerzas el día 31, permaneciendo allí hasta el día 3 de Abril, fecha en que continuamos la marcha al Norte, llegando a Celaya el día 4, después de derrotar al enemigo en un ligero combate sostenido en Apaseo. De Celaya avanzó nuestra vanguardia, al mando del C. General Fortunato Maycotte, hasta Estación Guaje a 18 kilómetros al Norte sobre la vía del Central. Al siguiente día,—5 de Abril— tuve conocimiento de que una columna enemiga, mandada por Francisco Villa, emprendía su avance al Sur de Irapuato aproximándose a nuestra vanguardia. Inmediatamente procedí a hacer un reconocimiento topográfico de los contornos de Celaya y ordené al C. General Cesáreo Castro, Jefe de la División de Caballería, para que a su vez lo hiciera con el General Maycotte, que si la columna enemiga era poderosa no presentara combate y retrocediera hasta incorporarse a Celaya, donde yo me encontraba con el grueso del Ejército, recomendándole a la vez, que cada 4 horas rindiera parte de novedades al Cuartel General. El día 6 a las 10 de la mañana recibí un parte del General Castro reproduciendo el que a él habíale rendido el General Maycotte, relativo a que tres poderosas columnas lo atacaban y que su situación era muy comprometida. En seguida ordené al C. General Benjamín G. Hill, Jefe de la 1a. División del Noroeste, alistar un tren para embarcar 1500 infantes, y al General Martín Triana salir con sus fuerzas y los Regimientos de los Coroneles Juan Torres, Cirilo Elizalde y Vidal Silva, sobre la vía del F. C. a Guaje. Con el tren de infantería salí personalmente a las 12 m., para dar auxilio al General Maycotte y dar cuenta aproximada del efectivo del enemigo; habíamos caminado 10 kilómetros cuando empezamos a encontrar nuestras fuerzas de caballería de la vanguardia batiéndose en retirada, casi envueltas por dos columnas enemigas que cargaban por los flan-

cos, informándome que el General Maycotte estaba sitiado en Guaje; hice entonces avanzar más el tren ordenando al maquinista que diera algunos pitazos para denunciar nuestra presencia al enemigo que sitiaba al General Maycotte.

El enemigo al darse cuenta de la llegada de nuestro tren abandonó las posiciones que tenía y se avalanzó sobre nosotros, permitiendo así que las fuerzas sitiadas salieran por el flanco derecho y empezaran a batirse en retirada también, rumbo al campamento de Celaya. Ordené que nuestro tren retrocediera con igual velocidad que la que el enemigo traía, con el fin de que éste continuara teniendo la esperanza de apoderarse de él, y de éste modo hacer más fácil la reconcentración de nuestras tropas a Celaya, cosa que se logró a las 4 p. m. Entre tanto el General Hill, a quien habíale ordenado preparar toda la columna de infantería y artillería para protegernos en caso necesario, al darse cuenta de que nos reconcentrábamos al campamento, ordenó a las infanterías el dispositivo de combate.

Inmediatamente comuniqué órdenes al General Hill para que dispusiera la colocación de las infanterías en la forma siguiente: Por el frente, desde la vía del ferrocarril hacia la izquierda, los Batallones 8o., 10o., 4o., 2o. y 1o. de Sonora; por la derecha, los Batallones 9o., 21o., 17o., 22o., 20o. y 15o. de Sonora, lo que se efectuó desde luego, tomando posiciones en los bordes de las labores de cultivo que existen en ese rumbo. Al Coronel Kloss, Jefe de la Artillería ordené que emplazara sus piezas también al frente y un poco a la retaguardia de las posiciones de la infantería. Igualmente comuniqué órdenes al General Triana para que con las fuerzas de su mando y los Regimientos de Caballería que comandan los CC. Coroneles Torres y Elizalde, tomara también posiciones, lo que efectuó colocando el 1o. y 2o. Regimientos de su Brigada y el 4o. de la Brigada "Antunez" en las posiciones que ocupaba nuestra Artillería; el 5o. Regimiento a las órdenes del Coronel Elizalde, un poco a la izquierda de la Fábrica "La Internacional", y el 1o. de la Brigada "Antunez" comandado por el Coronel Torres, a la derecha de las posiciones de la infantería.

Entre tanto, el combate se había generalizado por todo el

frente, haciéndose cada vez más reñido, especialmente en el arma de Artillería, pues la nuestra y la del enemigo entablaban un duelo reñidísimo.

Al General Castro ordené que reconcentrara las caballerías de que podía disponer, dentro de la ciudad y poner la caballada en descanso, en lugares convenientes, mientras que con los soldados cubría en nuestro flanco izquierdo de nuestra retaguardia, la parte del círculo de defensa que quedaba descubierta. También le ordené que enviara dos correos a comunicar órdenes a los Generales Alejo G. González y Alfredo Elizondo para que se incorporaran inmediatamente con sus columnas de caballería con que ese mismo día habían ocupado Acámbaro, y otro correo sobre la vía del F. C. que va a San Luis, para comunicar iguales órdenes al General Porfirio G. González que marchaba en aquella dirección con una columna de 1500 dragones.

La infantería enemiga se posesionaba de los bordes que quedaban al frente de los que ocuparon nuestros infantes, y la caballería villista cargaba impetuosamente sobre nuestras posiciones, estrellándose en cada uno de sus intentos. Así se prolongó la lucha durante toda la tarde, siendo cada vez más desesperada, continuando también durante la noche el nutrido fuego de fusilería, ametralladoras y cañones, sin que lograra el enemigo desalojar de su puesto a uno solo de nuestros soldados. Cuando amaneció, podía verse el campo por donde el enemigo daba sus cargas, literalmente sembrado de cadáveres y caballos muertos constituían ya un obstáculo para continuar sus cargas; sin embargo, desde las 6 a. m. el enemigo con nuevos bríos emprendió una serie de cargas de caballería sin dar tregua a nuestros soldados, que sin haber sido relevados continuaban inquebrantables en sus posiciones.

La Artillería enemiga, que se componía de 12 cañones, seguía batiendo las posiciones de los nuestros con la misma energía que el día anterior. La nuestra había tenido que reconcentrarse a la ciudad para reparar algunos desperfectos sufridos por su continuo disparar. A las 9 de mañana de ese mismo día (7) seguido de mi Estado Mayor me trasladé a la línea de fuego del frente, cuando el combate se hacía más desesperado, para

darme cuenta exacta de la situación. Había llegado al lugar donde tenía su Cuartel el General Manzo, en momentos en que éste recibía parte de que los Batallones 8o., 9o., 17o., y 22o. y parte del 21o. empezaban a abandonar sus posiciones por haberseles agotado por completo el parque.

El espectáculo era doloroso y desesperante: nuestros heroicos soldados exponían la suerte de la batalla y su propia vida, abandonando sus posiciones para ir en busca de cartuchos, agotados por el incesante fuego que habían tenido que contrarrestar durante toda la noche y esa mañana. Inmediatamente di órdenes a los miembros de mi Estado Mayor para que con toda actividad se hiciera llegar parque del depósito de reserva a la línea de fuego y se movilizara el 15o. Batallón de Sonora que ocupaba nuestra extrema derecha, bajo las órdenes de su Comandante, C. Coronel Severiano Talamantes, y las fuerzas que comanda el C. Coronel Cirilo Elizalde, para cubrir la línea abandonada. Pedí en seguida un trompeta, habiéndome proporcionado uno del 9o. Batallón, Jesús Martínez, que sólo cuenta 10 años de edad, único que pudo conseguirse en aquellos momentos, y con él me trasladé a las posiciones de defensa que por aquellos momentos habían quedado casi por completo abandonadas, y ordené al trompeta que tocara diana; éste obedeció inmediatamente, desorientando con ello al enemigo, que contuvo su avance y empezó a tomar precauciones, creyendo que aquella retirada obedecía a un plan estratégico para hacerlos acercarse a nuestra línea, que conceptuaban quizá más fuerte. Mientras el niño continuaba tocando diana, recorría yo la línea distribuyendo los pocos soldados que quedaban, quienes repelían con sus fuegos los del enemigo. Hice avanzar una fracción del 17o. Batallón al mando del Tte. Coronel Fernando F. Félix y al Coronel Talamantes que en esos momentos se presentaba con el 15o. Batallón, y en media hora nuestra línea quedó tan fuerte como lo había estado antes. Al mismo tiempo llegaba el parque pedido y los soldados llenaron de nuevo sus cananas y volvieron a ocupar sus posiciones llenos de entusiasmo y con el mismo inquebrantable ánimo que los caracteriza.

Dispuse que el General Castro alistara todas sus caballe-

rías, inclusive las de los Generales Alejo G. González y Alfredo Elizondo que acababan de incorporarse, para efectuar un movimiento envolvente por ambos flancos, y cuando el General Castro recibió esta orden, ya él había determinado hacer avanzar sobre el flanco derecho del enemigo las Brigadas de los Generales Fortunato Maycotte, Jesús S. Novoa y Alfredo Elizondo. Entonces ordené que la caballería del General González hiciera el movimiento sobre el flanco izquierdo. Esos movimientos efectuados con toda rapidez y energía, eran el comienzo de nuestra ofensiva contra las posiciones del enemigo y desde la 1 p. m. en que empezaron a desarrollarse, nuestras caballerías, con sus respectivos Jefes al frente, cargaban sobre los villistas con los bríos que siempre los han distinguido, lo cual hizo que el enemigo empezara a batirse desesperadamente en retirada, y si en esta vez logró salvar su Artillería fué debido al desconocimiento por parte de nuestros Jefes, del terreno en que hicieron la persecución, pues el valle que nuestras caballerías recorrieron está cruzado en distintas direcciones por un sinnúmero de canales y acequias de irrigación que favorecieron a los traidores en su precipitada fuga. La persecución se prolongó hasta las 6 p. m., en una distancia de 15 kilómetros, de donde nuestras caballerías regresaron porque la noche que cerraba ya les impedía continuar sus movimientos.

Las pérdidas sufridas por el enemigo son de gran consideración, pues en el campo que ocupó fueron contados más de 1,3000 muertos; se les capturaron poco más de 500 prisioneros, gran número de armas, caballos y municiones, tanto de fusil como para cañones, y estimo que el número de heridos que sufrió debe ser mayor de 3,000, pues en su retirada hacia el Norte ocuparon con ellos cinco trenes. Entre los muertos del enemigo se encuentran el llamado General Agustín Estrada.

Por nuestra parte tenemos que lamentar la muerte de los Coroneles Alfredo Murillo, Jefe del 17o. Batallón de Sonora y Tomás Estrada, Jefe del 8o. Batallón de Sonora, y Mayores Arturo Gutiérrez y José Angel Guerra de la Brigada REGIONAL DE COAHUILA que comanda el C. General Alejo G. González, y 27 Oficiales y 526 de tropa; y heridos los Coroneles Eugenio

Martínez, Jefe del 1er. Batallón de Sonora, y Paz V. Faz de la Brigada Maycotte, Mayores Roque Chávez del 10o. Batallón, Dolores Guarizapa del 15o. y Abelardo Rodríguez del 4o., y 20 Oficiales y 340 de tropa conforme el pormenor adjunto.

Paréceme inútil hacer especial mención de los Generales, Jefes y Oficiales que se distinguieron en esta Batalla, pues todos por igual estuvieron a la altura de su deber, desplegando actividad, energía y valor como han sabido hacerlo siempre.

Permítome reiterarle en mi nombre y en el del valiente Ejército de Operaciones que me honro en comandar, nuestras felicitaciones muy sinceras por el triunfo obtenido, protestándole las seguridades de mi respetuosa consideración y subordinación.

CONSTITUCION Y REFORMAS

Celaya, Gto., a 10 de Abril de 1915.—El General en Jefe,
ALVARO OBREGON.

Al C. Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado
del Poder Ejecutivo de la Nación,

*Relación de los CC. Generales, Jefes y Oficiales,
muertos en la Batalla de Celaya, del 6 al 7 de
abril de 1915.*

MUERTOS

Coronel, Alfredo Murillo, del 17o. Batallón de Sonora; Coronel, Tomás Estrada, del 8o. Batallón de Sonora.

Mayor, Arturo Gutiérrez, Brigada Regional de Coahuila; Mayor, José Angel Guerra, Brigada Regional de Coahuila.

Capitán 1o., Rafael Gaxiola, 4o. Batallón de Sonora; Capitán 1o., José Méndez, Brigada MAYCOTTE; Capitán 1o., Alfredo Elizondo, Brigada MAYCOTTE; Capitán 2o., Manuel Guzmán, 9o. Batallón de Sonora; Capitán 2o., J. Antonio Torres, Brigada MAYCOTTE; Capitán 2o., Guillermo González, Brigada MAYCOTTE.

Teniente, Anacleto García, 8o. Batallón de Sonora; Teniente Narciso Ontiveros, 8o. Batallón de Sonora; Teniente, Pablo Rojas, Rgto. Coronel Vidal Silva; Teniente José de los Santos, Rgto. Coronel Vidal Silva; Teniente Basilio Flores, Brigada MAYCOTTE; Teniente Agustín Hernández García, Brigada MAYCOTTE; Teniente, Víctor D. Luna, Brigada MAYCOTTE; Teniente, Enrique P. Toledo, Brigada MAYCOTTE; Teniente, Ricardo Peimbert, Brigada MAYCOTTE.

Subteniente, Juan Chávez, 21o. Batallón de Sonora; Subteniente, Fortino Hernández, 21o. Batallón de Sonora; Subteniente, Antonio Fernández, 8o. Batallón de Sonora; Subteniente,

Jesús Piña, 8o. Batallón de Sonora; Subteniente, José B. Rubio, Rgto. Coronel Juan Torres; Subteniente, Raul L. Alarcón, Rgto. Coronel Juan Torres; Subteniente, Lucas Muñoz, Brigada MAYCOTTE; Subteniente, Antonio F. Lozano, Brigada MAYCOTTE; Subteniente, Angel Gómez, Brigada MAYCOTTE; Subteniente, Alvaro Aragón, Brigada MAYCOTTE; Subteniente, Enrique Careaga, Brigada MAYCOTTE; Subteniente, Jacinto Domínguez, Brigada MAYCOTTE.

HERIDOS

Coronel, Eugenio Martínez, 1er. Batallón de Sonora; Coronel, Paz V. Faz, Brigada MAYCOTTE.

Mayor, Roque Chávez, 10o. Batallón de Sonora; Mayor Dolores Guarizapa, 15o. Batallón de Sonora; Mayor, Abelardo Rodríguez, 4o. Batallón de Sonora.

Capitán 1o. Doroteo Vega, 10o. Batallón de Sonora; Capitán 1o., Joaquín Valencia, 20o. Batallón de Sonora; Capitán 1o., José Córdoba Valdés, 9o. Batallón de Sonora.

Capitán 2o., Valentín Ontiveros, 21o. Batallón de Sonora; Capitán 2o., Lauro Hernández, 1er. Batallón de Sonora; Capitán 2o., Felipe Barreda, 8o. Batallón de Sonora; Capitán 2o., Aureliano Guerrero, Estado Mayor General Manzo; Capitán 2o., Miguel Valle, Estado Mayor General Hill; Capitán 2o., Alfonso Ochoa, Brigada MAYCOTTE.

Teniente, Manuel R. Avalos, 2o. Batallón de Sonora; Teniente, Luis Sarmienta, Brigada Regional de Coahuila.

Subteniente, Arnulfo Serrano, Rgto. Coronel Juan Torres; Subteniente, Clodoveo Moguel, 21o. Batallón de Sonora; Subteniente, Cecilio Vega, 2o. Batallón de Sonora; Subteniente David Mora, 8o. Batallón de Sonora; Subteniente, Daniel Martínez, 22o. Batallón de Sonora; Subteniente, Lauro Aguirre, 9o. Batallón de Sonora; Subteniente, José González, 17o. Batallón de Sonora; Subteniente, Juan González, Brigada MAYCOTTE; Subteniente, Miguel Pinzón, Brigada MAYCOTTE.

“sirva dirigirnos, nos es grato suscribirnos como sus afmos.
 “attos. y S. S.—10 de Abril de 1915.—(Firmados.) E. Brunel,
 “Cónsul de Francia,—Wm. Hislop, Agente Consular de la Gran
 Bretaña, E. Langenschoidt, Vicecónsul Alemán, John B. Glonn,
 “Agente Consular Amricano.—Al C. General de División don
 “Alvaro Obregón.—Celaya, Gto.—un sello que dice: Agente Con-
 “sulaire de France.—Guanajuato.”

Y la de Francisco Villa es como sigue:—Un timbre que di-
 ce: Cuerpo de Ejército del Norte.—General en Jefe.—Y un sello
 al margen que dice: Ejército Constitucionalista.—Cuerpo de
 Ejército del Norte.—General en Jefe: “Este Cuartel General
 “de mi cargo deseando poner a salvo las vidas e intereses de
 “los no combatientes, e inspirándose en el sentimiento de huma-
 “nitarismo que debe de existir en todo ser humano, invita a
 “usted a que salga a combatir con nuestras fuerzas fuera
 “de la ciudad de Celaya, pudiendo usted elegir el sitio del com-
 “bate, pues nosotros lo atacaremos en donde usted se encuentre,
 “y al hacerle esta invitación no tiene más objeto ni más mira
 “que la antes iniciada; pero si usted desoyendo nuestras indica-
 “ciones pretende hacerse fuerte en la plaza de Celaya, supongo
 “que estará a la altura de las circunstancias y sabrá poner
 “a las familias en lugar seguro y a salvo de los proyectiles del Ejér-
 “cito del Pueblo y de sesenta bocas de fuego que harán llover
 “lumbre y sembrarán la ruina y la desolación en sus trincheras.
 “Al dirigir a usted esta nota creo haber cumplido con mi deber
 “como hombre y como mexicano, y hoy mismo me he dirigido
 “a los Representantes y Cónsules extranjeros, haciéndoselos sa-
 “ber así, para evitarme toda responsabilidad en el asalto gene-
 “ral, que emprenderé sobre esa ciudad de Celaya, dentro de tres
 “días, en caso de que usted se haga fuerte en ella.—Lo que co-
 “munico a usted para su conocimiento y fines consiguientes.

“Constitución y Reformas.—Cuartel General en Salamanca,
 “abril 9 de 1915.—El General Jefe de Operaciones, Francisco
 “Villa.

“Al C. Gral. Alvaro Obregón.—Celaya, Gto.”

EXCITATIVA A LAS TROPAS CONTESTACION

del Gral. Alvaro Obregón a los Cónsules

Contesté la comunicación de los Cónsules en los términos
 siguientes:

“Enterado de la nota de ustedes en que se sirven suppli-
 “carne que en caso de un combate en la población, permita a
 “los no combatientes ponerse fuera del alcance de los proyec-
 “tiles del enemigo, permítome manifestarles que considero innece-
 “saria la intervención de extranjeros para que nosotros los me-
 “xicanos cumplamos con nuestros deberes.—En cuanto a la no-
 “ta de Villa, creo que sólo es una disculpa tardía que pretende
 “dar para ocultar la vergonzosa derrota que le inflingieron nues-
 “tras tropas; y en cuanto al lugar para librar la batalla, es él
 “quien debe elegirlo, puesto que nosotros avanzamos en su perse-
 “cución.—Respecto a los sentimientos humanitarios que últi-
 “mamente se han venido despertando en Francisco Villa, me pa-
 “recen muy poco sinceros: el que asesinó a Benton y a Bauch y
 “sacó arrastrando a una dama francesa del Hotel Palacio de
 “México, no puede abrigar ningún sentimiento noble; y por últi-
 “mo, no creo que Villa se atreva siquiera a venir a atacar a un
 “Ejército que acaba de inflingirle una derrota, haciéndole más
 “de tres mil muertos y gran número de heridos, muchos de los

“cuales dejó abandonados, y hubieran perecido tirados en el campo, a no ser por los auxilios prestados a ellos en nuestro Servicio Sanitario.

“Me es grato subscribirme de Udes. atto. y S. S.—Cuartel General en Celaya, Gto., a 11 de abril de 1915.—General en Jefe, ALVARO OBREGON.—A los señores Cónsules de Francia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos.”

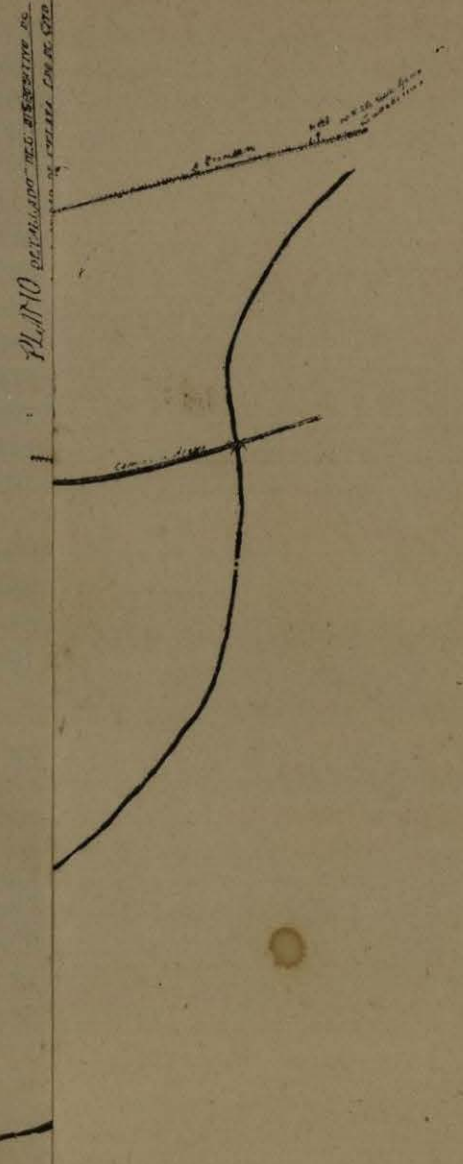
EXCITATIVA A LAS TROPAS

Conociendo el carácter rudo, e impulsivismo de Villa, hijos de su ignorancia, consideré que una vez anunciado su nuevo avance sobre Celaya, era seguro que lo llevaría a acabo, y empecé a tomar dispositivo de combate en una zona más amplia que la de la vez anterior, e hice circular entre las tropas la siguiente excitativa:

“El que suscribe, en su nombre y en el de los demás Generales que comandan las distintas Brigadas del heroico Ejército de Operaciones que ha hecho morder el polvo al traidor Francisco Villa que se consideraba invencible con sus hordas de valentones de cantina, viene a felicitar a todas las unidades que componen dicho Ejército, por el valor que demostraron en el combate librado los días 6 y 7 contra los reaccionarios, y en nombre de la Revolución, en nombre de la Patria y en nombre del honor del propio Ejército, recuerda a todos los Jefes, Oficiales y soldados, el sagrado deber que tenemos de librar a la Nación de esa horda de traidores que con distinto antifaz pero movidos por iguales bastardas ambiciones, pretenden hundir a la Patria en una dictadura tan odiosa como las de Díaz, Huerta y demás tiranos que han pisoteado nuestros más caros principios.

“El esfuerzo colectivo de todos los que luchamos por el bien nacional, será la única salvación, y es preciso llevar a nuestras conciencias el convencimiento de que ninguno de los que for-

PLANO
 de la batalla de Celaya, Gto. de 1915



en el
nuestro
Cuartel
en Jefe,
cia, In-

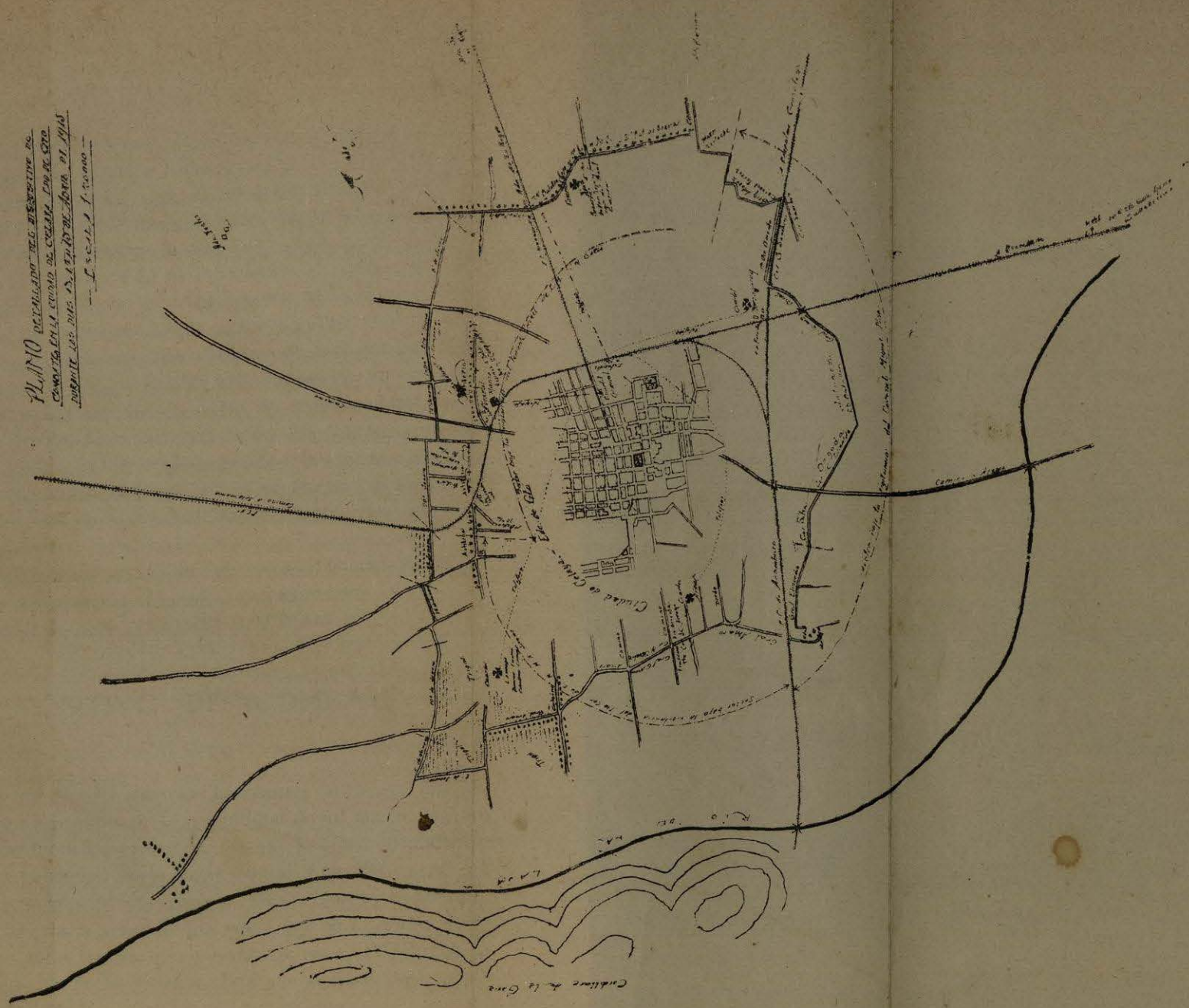
que di
un sold
grupo de
Genera

S
ses de
suma
villa a

la, hijos
nuevo
, y em-
amplia
as la si-

as Gene-
Ejército
or Fran-
rdas de
unidades
aron en
ios, y en
nombre
efes, Ofi-
rar a la
ifaz pero
hundir a
az, Huer-
ros prin-

or el bien
nuestras
que for-



PLANO DE LA CIUDAD DE LIMA, PERU, EN 1763.
COMO SE VEIA EN EL SIGLO XVIII.
DISEÑADO POR DON JUAN DE VIZCAYA, EN 1763.
-- Escala 1:10000 --

